

DE MUJER A MUJER

BEATRIZ SANCHEZ, LA PRIMERA DAMA DE EXTREMADURA

Manuel o Manolo y Beatriz o Bea. Ingeniero agrónomo él, licenciada en Letras —en la especialidad de Historia de América— ella...

—Te digo, mujer, que una hectárea de alfalfa, para que rinda y sea rentable, necesita... — hablaría él.

—Para necesitado — contestaría ella— el pobre Simón Bolívar, al que acabaron enterrando casi de misericordia y amortajado con la camisa prestada de un español...

—Sin embargo, no me vas a discutir que el tabaco Burley, tal y como se consigue por estas tierras, es el cultivo más aconsejable... —se opondría él.

—¿Y qué...? — se enfadaría ella— ¿Es que eso puede justificar que Hernán Cortés hiciera... lo que hizo con la bellísima Tecuixpo...?

Por ahí pudieron andar los tiros entre Manuel o Manolo y Beatriz o Bea. Manuel, ingeniero agrónomo, y Beatriz, licenciada en Le-



tras, especialidad en Historia de América. Así pudo ir todo, si un buen día de hace poco más de diecisiete años y bastantes menos de veinte, a Bea, con toda su Historia de América en

la cabeza, no se le ocurre mirar a Manolo, todo lo ingeniero agrónomo que se quiera, y proponerse: «Este va a ser mi hombre...».

Proposición que cuando se la hace una mu-

jer corriente, ya se sabe en lo que termina. ¿Y en qué podría terminar, pues, si quien se la hacía era nada menos que Beatriz...?

Beatriz, que se lo dijo o que se lo propuso, y a Manuel que no le quedó otra alternativa que la de beberse todos los vientos y grabarse en cada célula de su cuerpo: «Manolo ama a Bea...» Eso y andar todo el santo día, con margaritas o sin ellas, preguntando: «¿Bea ama a Manolo?». Y a saber cuánto penó hasta que Bea —¡ah, las mujeres!— fingió compadecerse y dejarse conquistar y dijo:

—Que sí, hombre, que sí...

Y Manolo se casó con Bea. O Bea se casó con Manolo. El ingeniero agrónomo con la licenciada en Letras, especialidad en Historia de América. O a la inversa.

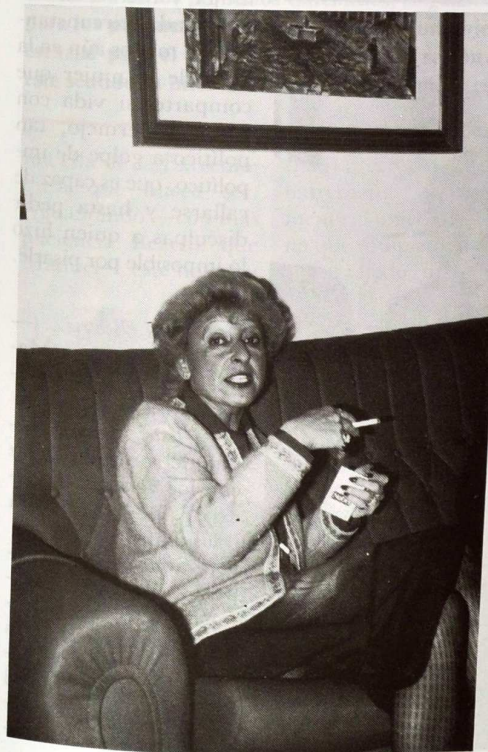
El caso es que aquí están: Manuel Bermejo Hernández, presidente

de la Junta Regional de Extremadura, amén de diputado al Congreso por la provincia de Cáceres. Y Beatriz Sánchez Sánchez..., nada; nada más que la mujer que desde hace poco más de diecisiete años —20 de abril de 1965— comparte pan y lecho, sonrisas y lágrimas y euforias y depresiones, más todo lo demás, con Manuel Bermejo Hernández.

Hay que conocer a Beatriz. Porque sólo conociéndola, conociendo su alma inquieta, su serena extroversión, su saber estar y no estar y acomodarse o incomo-

darse y su consciente simpatía, es posible aproximarse a la verdad de Manuel Bermejo, a su brillante carrera como ingeniero agrónomo, que le ha llevado, hasta ahora y veremos a qué desde ahora, a Jefe Nacional del Servicio de Tabaco, o como político, que le tiene, de momento, en presidente de esta región, Extremadura, que un día formará parte, en buena parte gracias a él, de la España de las autonomías.

Se casaron ahora hace diecisiete años. Hay que imaginarlos recién casados. E instalados en Cáceres, aprendiendo a



vivir juntos, él ingeniero del Servicio de Plagas, a las órdenes de Ramón Peña; y ella, a la que la historia que comenzaba a vivir, le ponía distancias con la Historia de América, en la que acababa de licenciarse.

A ella, acabada la carrera, le hubiera gustado dedicarse a la investigación, pues la enseñanza no la atraía. No le atraía —digo yo— enseñar en las aulas de un Instituto o de una Universidad, porque desde aquel 20 de abril de 1965 encontró más placer en enseñar... a Manuel Bermejo, del que pasó a ser algo así

como una secretaria privadísima y por supuesto que con derecho a todo y a más, y a lo que viniera, —que vinieron dos, Manuel y Fernando— como consecuencia de su matrimonio.

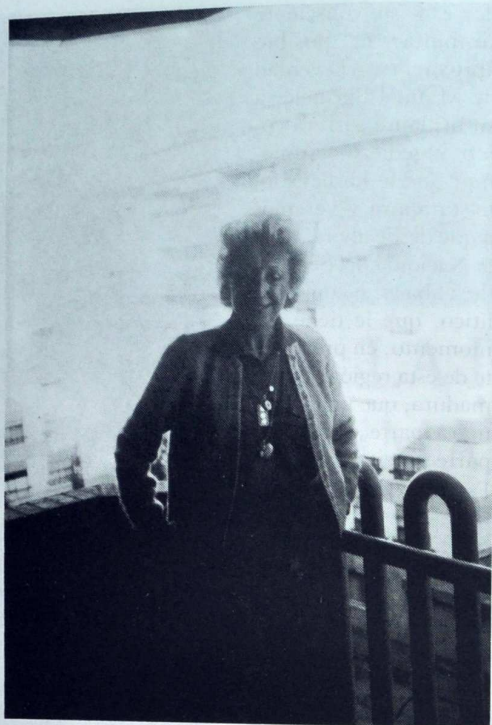
Después de Cáceres, Navalmoral de la Mata, para Beatriz los años más felices y plenos que han vivido. Jefe Provincial del Servicio de Tabacos, Manuel y Beatriz, todo lo secretaria privadísima que se quiera, sí, pero con tiempo para cuidar de los hijos. Y para vivir.

Menos vida y menos felicidad más tarde, cuando los éxitos de

Manuel se hacen sentir y, en aras de su carrera, deben abandonar Navalmoral de la Mata, Cáceres, Extremadura, para irse a vivir a Madrid, y Jaraíz de la Vera y Cáceres y Navalmoral de la Mata y Extremadura quedan únicamente para las vacaciones o los fines de semana...

Hasta que llegó la política, que les permitiría volver a Cáceres, sí, pero no a la vida tranquila de los años felices en tierras morales. La campaña electoral, el triunfo, las preocupaciones como parlamentario, que Manolo vivió, desde luego, pero dudo que con tanto apasionamiento como Beatriz, cuya vida, si agitada en Madrid, se volvió agitada con la vuelta...

Conociendo, como una cree conocer, a Beatriz Sánchez, y conociendo, como es obligado conocer y una lo pretende, a Manuel Bermejo, a una, mujer al fin, no le queda más remedio que preguntarse —y ahí queda eso— acerca de qué sería hoy de Manuel Bermejo y que sería Manuel Bermejo si detrás, o a su lado, empujándole, incitándole, apoyándole, quizá hasta inquietándole, no estuviera Beatriz Sánchez; qué sería él y de él, hoy todo un presidente de la Extremadura preautonómica, si su ancha bonhomía,



mía, de hombre amable y sin aristas, sonriente supongo que incluso cuando le pisan un supuesto callo del dedo gordo del pie izquierdo, no se viera conjugada y en cierto modo alterada, atemperada o desatemperada, por Beatriz, personalidad de vértices y aristas, de prontos o repíos, tan impolítica a fuer de política, a la que si le pisan el callo que no tiene, segura estoy de que grita:

—¡Ay...!

Eso y, si mucho se me apura, hasta un tacco, no de los más gordos y pecaminosos, sí de los que, bueno, no quedan definitivamente mal en la boca de una mujer y menos en determinadas circunstancias. Y menos aún en la boca de la mujer que comparte su vida con Manuel Bermejo, tan político a golpe de impolítico, que es capaz de callarse y hasta pedir disculpas a quien hizo lo imposible por pisarle.

—¡Esta Beatriz...!— que dirá a veces Manuel con su ancha sonrisa en la boca.

—¡Este Manuel...!— que debe decir Beatriz con los vértices crispados por tantísima bonhomía.

Y aquí están, extremeño, Beatriz y Manuel. Aquí, en Extremadura, por todas las carreteras de Extremadura, representante él de la Extremadura que quiere ser; primera da-

extremadura, región

Una Sociedad de Comercialización para los Productos Extremeños

La Junta Regional de Extremadura incluye dentro de sus acciones una política de potenciación de la comercialización y así lo reconoce en sus objetivos el capítulo II.2.3 apartado b) del Programa Económico Regional de Extremadura para el periodo 1.982—1.984 (PEREX), donde se expone textualmente:

“La articulación de una correcta red de comercialización de los productos extremeños, singularmente para los productos agrarios, constituye un objetivo esencial para el desarrollo global de la región. En este sentido la intervención de entes públicos como

puede ser la Empresa Nacional MERCASA se considera imprescindible”.

Se acometen, pues, dos ideas de acción base: -Búsqueda de recursos financieros para la creación de infraestructura comercial en la región, potenciando los sectores con mayor posibilidad de mercado o los de mayor incidencia social.

-Búsqueda de mercados y facilitación de los trámites y gestiones de la comercialización para conseguir esto dos objetivos:

ma ella de la Extremadura que busca ser. Aguantando —con más paciencia Beatriz que Manuel— este no ser y

querer ser del pueblo extremeño, probablemente el único de España que tira piedras contra su tejado, un tejado

que está por construir y que, cuando se acabe, habrá sido obra en buena parte de Manuel Bermejo. Y de quien es-

tá detrás, o al lado, apoyando o incitando, Manuel Bermejo.

Aquí los tiene usted, la mayor parte de su tiempo en Extremadura, pateando los caminos de Extremadura, sufriendo a/y por Extremadura... Usted, extremeño, debería verlos vivir en Extremadura, en ese pisito ni siquiera de clase media acomodada que ocupan en Cáceres el presidente de Extremadura y la primera dama extremeña y que es toda una vergüenza para Extremadura.

Luisa Fernanda
(Fotos: Don)

